

AL INCONSECUENTE

Periódico semanal defensor de la consecuencia política y administrativa

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un mes. 50 céntimos
Número suelto. 10 »

Redacción y Administración:
Calle Sta. Ana, núm. 5-Granollers

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador

Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor

A las cinco

Ya se acabó aquello de que al emprender una acción, al tomar la resolución a ella se decía: *a las tres*. Ahora los satélites del nuestro pronto derrotado candidato señor de Boet, han inventado la frase de *a las cinco*, pues como buenos demócratas a la *derniere* propalan «que si a las cuatro de la tarde a las buenas sale derrotado su *ídolo-impuesto*, a las cinco será triunfador a las malas; que por eso cuentan con la impunidad del gobierno, y que el interés de éste es que sea ganador el encasillado (*léase cunero*) pese a quien pese y contra todo.»

Hace ya mucho tiempo que sabemos como entienden ellos su democracia, la democracia del chanchullo, de la depresión, del despotismo. ¡Ganas! este es su fin. ¿Medios? todos, porque según ellos mismos, los medios los justifican sus finalidades.

Nosotros que vemos en su democracia y en sus hombres una detritus expelida de todas las fracciones políticas, que amontonada puede convertirse en putrefacto foco de infección, a no ser las sanitarias medidas de los hombres expertos, que sin egoísmos y sí con sacrificios no permitirán que la infección se extienda, extirpando de raíz la acción que aún que vaya revestida con etiqueta de **liberal**, ni un pequeño rasgo de liberalismo trae envuelto; su liberalis-

mo es como los adornos de una *cocotte*, que despojada de su indumentaria queda solo un lozadal de inmundicia.

Que conste que no hablamos por el Sr. de Boet quien casi no conocemos; hablamos solo por sus presentadores; por la amalgomada política que le envuelve, que le alienta, que le da bríos y que tal vez le hecha al hoyo del desprestigio.

Así son ellos de desprestigiados; militantes en diversos partidos y fracciones, en ninguna parte se les ha visto sinceridad ni consecuencia, convicción y sensatez. Ambiciones; solo la ambición les empuja a sus empresas, y no es extraño que a su caída al desprecio y descrédito lo arrollen todo, incluso su seguimiento su presentado.

Estos hombres, pese a quien pese aún que sea a alguna prestigiosa figura del partido liberal, no serán nunca la verdadera representación de un partido y menos con imposiciones, parten de donde parten, porque los hombres todos nos conocemos y hay pasados que presentes ni futuros borrarán, como hay caracteres que no se corrigen nunca y donde ha anidado el despotismo, jamás fructifera la liberalidad.

Por eso decimos nosotros que el gr. de Boet no será nunca diputado por este distrito, no por la fuerza que pueda arraigar en él el regionalismo,

pero si por que no será reconocido como a verdadero representante del partido democrático-liberal yendo presentado por una caterva de desprestigiados y por ser a la vez algo dudosa su cédula de militante.

Necesario será, que sobre este particular hablamos.

Si verdaderas son las versiones de que son estrechas las relaciones del Sr. de Boet con el jefe del partido y altas personalidades, lo más lógico, creemos sería, no hacer alardes de tales amistades y de que se quieran aprovechar estos para arma de combate en las contiendas electorales, pues ¿cómo queda la seriedad, la equidad y el prestigio moral del partido? O ser tonto de remate o un redomado vivo que para el triunfo de sus ambiciones, poco le importa el sacrificio no solo de prestigiosas y altas personalidades del partido, si que también la fuerza moral de éste.

No crea el Sr. de Boet y sus amigos que todo lo expuesto, todo lo circulado, todo lo expendido sea hierba del todo buena para el pastoreo de borregos. Estos saben distinguir también la mala de la buena y cree V. que así, llegan a dejar de ser borregos.

Usted, señor de Boet, será un encasillado, no de encargo, de compromiso. Quizás le encasillarán para un distrito tan dudoso, para escabullirse de compromisos. Sus altas relaciones las creemos dudosas. «Yo no le parí, al Sr. de Boet» diz que dijo el señor Conde de Romanones y así lo creemos; sus relaciones no incubaron